



EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

Saludo al nuevo Obispo Catedral, 11 marzo 2017

Queridos hermanos

Saludo al Sr. Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, a nuestro Arzobispo metropolitano y ordenante principal, Mons. Fidel Herráez, a los Señores Cardenales D. Ricardo Blázquez y D. Carlos Osoro, a los señores arzobispos y obispos concelebrantes. Permítanme una mención especial a los señores obispos de nuestra Provincia eclesiástica y a nuestro anterior obispo Mons. Melgar Viciosa.

Saludo a los sacerdotes concelebrantes: al Obispo electo de la Diócesis de Plasencia, al Secretario General de la Conferencia Episcopal, a los miembros del Colegio de Consultores, al P. Abad de Santa María de Huerta, a los Piores de Silos, La Vid y Valvanera, a los Sres. Vicarios, canónigos y miembros de la vida consagrada, a los seminaristas de Osma-Soria, Burgos y Logroño y a las religiosas contemplativas que seguramente estarán unidas desde sus monasterios a esta celebración.

Saludo a los laicos venidos de todos los rincones de nuestra geografía soriana y de otros lugares, que sois la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. Saludo con deferencia a las autoridades y representantes de la vida social y cultural que hoy nos acompañan, particularmente al Sr. Alcalde de esta villa episcopal, a quien agradezco su atenta y discreta colaboración en estos últimos días.

Siento el deber de dirigir un afectuoso saludo a los familiares de D. Abilio, a los sacerdotes, religiosos y fieles laicos de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, particularmente numerosos y sin duda conmovidos en estos momentos. Igualmente, agradezco el servicio de los voluntarios y la disponibilidad y esfuerzo de quienes en estas últimas semanas han trabajado para que en esta jornada todo estuviese a punto.

Gracias a todos por vuestra presencia y participación en esta celebración tan importante para la vida de nuestra Diócesis.



EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

Pasados diez meses desde el traslado a la diócesis de Ciudad Real de Mons. Melgar Viciosa, nos encontramos esta mañana participando de esta solemne celebración de ordenación episcopal y toma de posesión del nuevo obispo de Osma-Soria, Mons. Abilio Martínez Varea. Querido D. Abilio, sea usted bienvenido, lo acogemos con fe, conscientes de que es el Señor quien lo envía como guía, padre y pastor. Le agradecemos sinceramente que haya aceptado poner su fe, sus fuerzas y su dilatada experiencia al servicio de nuestra diócesis y, en colaboración con las autoridades civiles y sociales, también al servicio de la promoción del bien común en nuestra tierra.

Deseo manifestar al Santo Padre, en la persona del Nuncio de Su Santidad aquí presente, nuestra gratitud por haber garantizado con este nombramiento la continuidad apostólica de nuestra Iglesia diocesana. Apenas elegido Administrador diocesano por el Colegio de consultores, invité a todos a rezar por la elección del nuevo pastor. En este tiempo he percibido cómo el pueblo de Dios que vive en esta antigua diócesis ha vivido la espera del nuevo obispo con total confianza en el Señor. Lo ha hecho en la plegaria y en la tarea cotidiana conservando la fidelidad a la misión evangélica.

Frecuentemente he acogido la voz preocupada de muchos fieles que han subrayado la frecuente alternancia de pastores en nuestra diócesis. A pesar de ello, una constatación podemos los sorianos hacer con ánimo sereno: el hecho de que nuestra diócesis viva con asiduidad estos cambios en su guía pastoral no hace palidecer la alegría y la belleza del encuentro con quien viene en el nombre del Señor para abrazar una misión de servicio en espíritu de fe y amor.

Querido D. Abilio: queremos trabajar con usted, seguir construyendo y sirviendo a nuestra Iglesia para hacerla más dinámica, con rostro misionero y misericordioso y viviendo la espiritualidad de comunión. Queremos crecer en fraternidad y ser capaces de proyectar el futuro con una pastoral unitaria en este tiempo de individualismo exasperado que hace vanas tantas obras de apostolado de por sí buenas. Llega a una Iglesia empeñada en anunciar el evangelio del amor al hombre de hoy, una Iglesia que, a pesar de las dificultades, camina, una Iglesia que desea revivir la esencia del mensaje evangélico, fortalecer la caridad y poner su horizonte en la esperanza que no defrauda.



EL ADMINISTRADOR DIOCESANO DE OSMA-SORIA

D. Abilio, el Señor lo ha elegido y lo ha llamado para el servicio del pueblo de Dios en esta tierra. Usted ha dicho “sí” y continuará diciéndolo para que se cumpla el proyecto de Dios. El Señor no sólo lo ha llamado sino que lo ha colmado de su Espíritu Santo y de la plenitud del sacerdocio de su Hijo. Comienza hoy para usted un servicio de amor. Nosotros le acompañamos con la oración y nos ponemos en camino con usted de manera que sea para todos un padre solícito, un pastor valiente, un maestro en el espíritu y un guía fuerte y seguro.

Los que desde hoy somos sus diocesanos, formamos parte de una sociedad afectada seriamente por el envejecimiento y la despoblación. Como Iglesia diocesana, desde hace ya tiempo, estamos condicionados por la falta de un relevo vocacional en el laicado, en la vida consagrada y en el ministerio sacerdotal. Sin embargo, a pesar de nuestras limitaciones, no nos falta la alegría del Espíritu, la ilusión y las ganas de trabajar por un presente y un futuro mejor para nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

Permítame, Sr. Obispo, concluir esta breve intervención con unas palabras de Antonio Machado sobre Soria que expresan plásticamente los rasgos definitorios de sus gentes: *“Soria es, acaso, lo más espiritual de esa espiritual Castilla, espíritu a su vez, de España entera. Nada hay en ella que asombre o que brille y truene. Todo es sencillez, modesto, llano. Contra el espíritu redundante y barroco que sólo aspira a exhibición y a efecto, buen antídoto es Soria, maestra de castellanía, que siempre nos invita a ser lo que somos y nada más”* (Discurso de Antonio Machado al otorgársele el título de hijo adoptivo de Soria el 5 de octubre de 1932).

Querido D. Abilio: bienvenido a su casa, tome posesión del corazón de sus hijos y que la Virgen de Nieva, en esta nueva andadura que hoy se abre, siga siendo para usted luz y guía.